



Los versos más populares de  
**Pablo Neruda**

*Edición del cincuentenario*

EDITORIA AUSTRAL

Es propiedad: Insc. Nº 16407



1904-1954

Dibujo de Nemesio Antúnez

## *Indice*

Farewell . . . . .	7
Un hombre anda bajo la Luna . . . . .	9
Poema 15 . . . . .	11
Poema 20 . . . . .	12
Explico algunas cosas . . . . .	14
Nuevo canto de amor a Stalingrado . . . . .	17
Salitre . . . . .	21
Saludo al Norte . . . . .	22
Margarita Naranjo . . . . .	27
A la memoria de Ricardo Fonseca . . . . .	29
Tercer canto de amor a Stalingrado . . . . .	33
Cuando de Chile . . . . .	37
Oda al Aire . . . . .	41
Oda al Mar . . . . .	44

**E**STA breve antología callejera de los poemas más populares de PABLO NERUDA nace de un clamor muy extendido: el pueblo, los muchachos y muchachas, los obreros en los escenarios sindicales, los jóvenes conjuntos teatrales, al recitar versos que muchos saben de memoria, suelen quejarse: "Los libros están caros. No podemos comprarlos. Quisiéramos tener poemas suyos en una edición económica, muy barata, que permitiera hasta al hombre más pobre de nuestra tierra adquirirla y leer a nuestro poeta mayor".

Aquí está esa edición, casi como un cancionero, al alcance de todos los bolsillos y de todos los corazones. Su tiraje supera en mucho al habitual en nuestro país. Y sabemos que, no obstante su vestido modesto, será un pequeño libro preferido en la biblioteca de numerosos hogares humildes.

Salen estas decenas de miles de ejemplares en ocasión muy alta y solemne: tienen el significado de un homenaje a los cincuenta años que PABLO NERUDA, poeta del pueblo y de la nación chilena, cumple el 12 de julio de 1954. Así adherimos a las grandes celebraciones que

en diversos países se realizarán con tal motivo. Así entregamos nuestro aporte a la espléndida fiesta que tendrá lugar en Santiago —enriquecida con la presencia de preclaras figuras de la literatura mundial—, que será también una cita de todos los chilenos que aman su tierra, la poesía, la libertad y la amistad entre los hombres y las naciones, nobles temas que han inspirado al poeta.

Lean, pues, aquí los versos de diferentes etapas: los temas de amor de su primera juventud, recitados hoy bajo todos los cielos; lean sus épicos cantos al ardor combativo de los pueblos, lean aquí su amor a su país, su pasión por la humanidad.

Que estas páginas sencillas permitan que los versos de Neruda sean dichos en todas partes como lo mejor del espíritu de Chile.

¡Felices cincuenta años y larga vida a PABLO NERUDA y al río inagotable de su poesía!

EDITORA AUSTRAL

# Farewell

Desde el fondo de ti y arrodillado  
un niño triste, como yo, nos mira.

Por esa vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos  
tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día.

## 2

Yo no lo quiero, amada.

Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca  
ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana.

## 3

(Amo el amor de los marineros  
que besan y se van.

## 7

Dejan una promesa,  
no vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera,  
los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte  
en el lecho del mar).

4

Amo el amor que se reparte  
en besos, leche y pan.

Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse  
para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca.  
Amor divinizado que se va.

5

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a ti mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde camine llevarás mi dolor.

Fuí tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,  
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy triste.  
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

...Desde tu corazón me dice adiós un niño.  
Y yo le digo adiós.

8



# Un hombre anda bajo la Luna

(1922)

Pena de mala fortuna  
que cae en mi alma y la llena.  
Pena.  
Luna.

Calles blancas, calles blancas...  
...Siempre ha de haber luna cuando  
por ver si la pena arranca  
ando  
y ando...

Recuerdo el rincón oscuro  
en que lloraba en mi infancia  
—los líquenes en los muros  
—las risas a la distancia.

Sombra... silencio... una voz  
que se perdía...  
La lluvia en el techo. Atroz  
lluvia que siempre caía...  
y mi llanto, húmeda voz  
que se perdía.

Se llama y nadie responde,  
se anda por seguir andando...

Andar... Andar... hacia dónde?...  
y hasta cuándo?...  
Nadie responde  
y se sigue andando.

Amor perdido y hallado  
y otra vez la vida trunca.  
¡Lo que siempre se ha buscado  
no debiera hallarse nunca!

Uno se cansa de amar...  
Uno vive y se ha de ir...  
Soñar... para qué soñar?  
Vivir... para qué vivir?

...Siempre ha de haber calles blancas  
cuando por la tierra grande  
por ver si la pena arranca  
anda  
y ande

...Ande en noches sin fortuna  
bajo el vellón de la luna,  
como las almas en pena...

Pena de mala fortuna  
que cae en mi alma y la llena.  
**Pena.**  
Luna.

## Poema 15

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
Déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

## Poema 20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "*La noche está estrellada  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos*".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

## Explico algunas cosas

Preguntaréis: Y dónde están las lilas?  
Y la metafísica cubierta de amapolas?  
Y la lluvia que a menudo golpeaba  
sus palabras llenándolas  
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio  
de Madrid, con campanas,  
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía  
el rostro seco de Castilla  
como un océano de cuero.

    Mi casa era llamada  
la casa de las flores, porque por todas partes  
estallaban geranios: era  
una bella casa  
con perros y chiquillos.

    Raúl, te acuerdas?  
Te acuerdas, Rafael?

    Federico, te acuerdas  
debajo de la tierra,

te acuerdas de mi casa con balcones en donde  
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?

Hermano, hermano!

Todo  
era grandes voces, sal de mercaderías,  
aglomeraciones de pan palpitante,  
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua  
como un tintero pálido entre las merluzas:  
el aceite llegaba a las cucharas,  
un profundo latido  
de pies y manos llenaba las calles,  
metros, litros, esencia  
aguda de la vida,  
                  pescados hacinados,  
contextura de techos con sol frío en el cual  
la flecha se fatiga,  
delirante marfil fino de las patatas,  
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo  
y una mañana las hogueras  
salían de la tierra  
devorando seres,  
y desde entonces fuego,  
pólvora desde entonces,  
y desde entonces sangre.

Bandidos con aviones y con moros,  
bandidos con sortijas y duquesas,  
bandidos con frailes negros bendiciendo  
venían por el cielo a matar niños  
y por las calles la sangre de los niños  
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,  
piedra que el cardo seco mordería escupiendo,  
víboras que las víboras odiarían!

frente a vosotros he visto la sangre  
de España levantarse  
para ahogaros en una sola ola  
de orgullo y de cuchillos!

Generales  
traidores:  
mirad mi casa muerta,  
mirad España rota:  
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo  
en vez de flores,  
pero de cada hueco de España  
sale España,  
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,  
pero de cada crimen nacen balas  
que os hallarán un día el sitio  
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía  
no nos habla del sueño, de las hojas,  
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,  
venid a ver  
la sangre por las calles,  
venid a ver la sangre  
por las calles!



# Nuevo canto de amor a Stalingrado

Yo escribí sobre el tiempo y sobre el agua,  
describí el luto y su metal morado,  
yo escribí sobre el cielo y la manzana,  
ahora escribo sobre Stalingrado.

Ya la novia guardó con su pañuelo  
el rayo de mi amor enamorado  
ahora mi corazón está en el suelo,  
en el humo y la luz de Stalingrado.

Ya toqué con mis manos la camisa  
del crepúsculo azul y derrotado:  
ahora toco el alba de la vida  
naciendo con el sol de Stalingrado.

Yo sé que el viejo joven transitorio  
de pluma, como un cisne encuadrado,  
desencuadrna su dolor notorio  
por mi grito de amor a Stalingrado.

Yo pongo el alma mía donde quiero,  
y no me nutro de papel cansado,  
adobado de tinta y de tintero.  
Nací para cantar a Stalingrado.

Mi voz estuvo con tus grandes muertos  
contra tus propios muros machacados,  
mi voz sonó como una campana y viento  
mirándote morir, Stalingrado.

Ahora americanos combatientes  
blancos y oscuros como los granados,  
matan en el desierto a la serpiente.  
Ya no estás sola, Stalingrado.

Francia vuelve a las viejas barricadas  
con pabellón de furia enarbolado  
sobre las lágrimas recién secadas.  
Ya no estás sola, Stalingrado.

Y los grandes leones de Inglaterra  
volando sobre el mar huracanado  
clavan las garras en la parda tierra.  
Ya no estás sola, Stalingrado.

Hoy bajo tus montañas de escarmiento  
no sólo están los tuyos enterrados:  
temblando está la carne de los muertos  
que tocaron tu frente, Stalingrado.

Deshechas van las invasoras manos,  
tritурados los ojos del soldado,  
están llenos de sangre los zapatos  
que pisaron tu puerta, Stalingrado.

Tu acero azul de orgullo construido,  
tu pelo de planetas coronado,  
tu baluarte de panes divididos,  
tu frontera sombría, Stalingrado.

Tu patria de martillos y laureles,  
tu sangre sobre tu esplendor nevado,  
la mirada de Stalin a la nieve  
tejida con tu sangre, Stalingrado.

Las condecoraciones que tus muertos  
han puesto sobre el pecho traspasado  
de la tierra, y el estremecimiento  
de la muerte y la vida, Stalingrado.

La sal profunda que de nuevo traes  
al corazón del hombre acongojado  
con la rama de rojos capitanes  
salidos de tu sangre, Stalingrado.

La esperanza que rompe en los jardines  
como la flor del árbol esperado  
la página grabada de fusiles,  
las letras de la luz, Stalingrado.

La torre que concibes en la altura,  
los altares de piedra ensangrentados,  
los defensores de tu edad madura,  
los hijos de tu piel, Stalingrado.

Las águilas ardientes de tus piedras,  
los metales por tu alma amamantados,  
los adioses de lágrimas inmensas  
y las olas de amor, Stalingrado.

Los hucos de asesinos más heridos,  
los invasores párpados cerrados  
y los conquistadores fugitivos  
detrás de tu centella, Stalingrado.

Los que humillaron la curva del Arco  
y las aguas del Sena han taladrado  
con el consentimiento del esclavo,  
Se detuvieron en Stalingrado.

Los que Praga la Bella sobre lágrimas,  
sobre lo enmudecido y traicionado,  
pasaron pisoteando sus heridas,  
murieron en Stalingrado.

Los que en la gruta griega han escupido  
la estalactita de cristal truncado  
y su clásico azul, enrarecido,  
ahora, ¿dónde están, Stalingrado?

Los que España quemaron y rompieron  
dejando el corazón encadenado  
de esa madre de cenizas y guerreros,  
se pudren a tus pies, Stalingrado.

Los que en Holanda, tulipanes y agua  
salpicaron de lodo ensangrentado  
y esparcieron el látigo y la espada,  
ahora duermen en Stalingrado.

Los que en la noche blanca de Noruega  
con aullido de chacal soltado  
quemaron esa helada primavera,  
enmudecieron en Stalingrado.

Honor a ti por lo que el aire trae,  
lo que se ha de cantar y lo cantado,  
honor para tus madres y tus hijos  
y tus nietos, Stalingrado.

Honor al combatiente de la bruma,  
honor al comisario y al soldado,  
honor al cielo detrás de tu luna,  
honor al sol de Stalingrado.

Guárdame un trozo de violenta espuma,  
guárdame un rifle, guárdame un arado,  
y que lo pongan en mi sepultura  
con una espiga roja de tu estado,  
para que sepan, si hay alguna duda,  
que he muerto amándote y que me has amado,  
y si no he combatido en tu cintura  
dejo en tu honor esta granada oscura,  
este canto de amor a Stalingrado.

# Salitre

Salitre, harina de la luna llena,  
cereal de la pampa calcinada,  
espuma de las ásperas arenas,  
jazminero de flores enterradas.

Polvo de estrella hundida en tierra oscura,  
nieve de soledades abrasadas,  
cuchillo de nevada empuñadura,  
rosa blanca de sangre salpicada.

Junto a tu nívea luz de estalactita,  
duelo, viento y dolor, el hombre habita:  
hondura y soledad son su medalla.

Hermanos de las tierras desoladás:  
aquí tenéis como un montón de espadas  
mi corazón dispuesto a la batalla.

## Saludo al Norte

Norte, llego por fin a tu bravío  
silencio mineral de ayer y de hoy,  
vengo a buscar tu voz y a conocer lo mío,  
y no te traigo un corazón vacío:  
te traigo todo lo que soy.

Porque la Patria lleva en la cintura  
tal vez un ramo de copihue en flor  
pero en el esplendor de su figura  
lleva brillando en su cabeza oscura  
una corona de sudor.

Norte, hasta en las lejanas alegrías  
de las húmedas tierras labrantías  
brillan las gotas que le diste:  
toda la Patria está condecorada  
con el sudor de tu jornada:  
porque trabajas tú la Patria existe.

Arañando el metal de tus raíces  
el hombre te llenó de cicatrices  
y cayeron en un cauce de espuma  
las silenciosas sales salitreras  
llegando a tus ciudades maríneas  
desde la pampa de color de puma.

Para que llegue hasta la mesa el trigo  
en la más dura entraña está tu mano.

Siempre está en lucha tu metal humano  
con todos los metales enemigos.

Quiero luchar contigo, hermano.

Quiero en tu territorio calcinado  
pasar mi corazón como un arado  
así enterrando la semilla ardiente.

Quiero cantar entre tu recia gente.

Quiero también oír la voz sufrida,  
la canción de la pampa removida  
    como el corazón del pampino,  
vieja canción que aprieta la garganta  
con un nudo de lágrimas que canta  
    las amarguras del destino.

Vieja canción de duelo y rebeldía  
salida de la sangre y la agonía  
    como una lágrima que estalla,  
y que lleva en sus sílabas sangrientas  
las semillas del viento y la tormenta  
    nacidas bajo la metralla.

Quiero que esté mi voz en los rincones  
de la pampa, tocando los terrones,  
    y se elabore con caliche el canto,  
y otra vez se alce barrenando el pique,  
y quiero que la sangre me salpique  
cuando sobre la pampa llueve llanto.

Cuando ruedas al fondo, hermano duro,  
quemado, hundido, derribado, herido,  
y en un cajón tus huesos vuelven al sitio oscuro  
donde tu corazón golpeó el primer latido

como tu primer golpe de pala sobre el muro.

Yo quiero estar contigo en el día amarillo  
de Sierra Overa y de María Polvillo,  
cuando entra el polvo ceniciento  
de noche, de tarde y de día  
cubriendo con su manto lento  
el sueño, el pan y la alegría.

Como una campana de plata  
mi voz más alta y más segura  
que el trueno de Chuquicamata,  
para la pampa, tierra dura,  
para la mano del minero  
para los ojos arrasados,  
para los pulmones quebrados,  
para los niños lastimeros.

Y por los socavones de misterio  
como desmoronados monasterios,  
los techos rotos, las vacías puertas,  
quedan como preguntas demolidas,  
junto a un montón de tumbas esparcidas,  
las solitarias oficinas muertas.

Quiero que esté mi canto donde antaño  
con su mirada gris y su pelo de estaño,  
Recabarren, el Padre, comenzó su jornada,  
de orilla a orilla del desierto,  
con la misma bandera que llevo levantada.  
Porque Recabarren no ha muerto.

La Pampa es él. Su rostro es la Planicie,  
su rostro es la arrugada superficie  
de la Pampa, como él áspera y fina,  
su voz nos habla aún por la boca del viento,  
su viejo traje está en el campamento:  
su corazón está en la mina.



Y aquí viene Lafertte. Lafertte viene ahora  
paso a paso, luchando, descifrando la aurora  
sobre la pampa tutelar  
que sudor, sangre y lágrimas en la noche callada  
acumuló esperando la alborada  
que nos verá triunfar.

Arde una estrella en la sombra pampina  
como una lanza azul, como una espina  
bajo la noche capital.

Arde en las soledades enemigas  
como una rosa azul, como una espiga  
sobre el nitrato y el metal.

Sobre el accidentado en su agonía,  
sobre el amanecer y la alegría  
que como el mar te bañe.  
Norte, deja que cante sobre tu pecho amigo.  
Yo quiero que la Patria esté contigo.  
Quiero que Chile te acompañe.

Autoriza mi voz en tus desiertos  
entre tu brava gente, entre tus muertos,  
junto a las rocas de tu litoral  
para que se derrame en tus rodillas  
como un río de espigas amarillas  
nuestro canto de pampa y de trigal.

Nuestro canto de tierra y de promesa,  
nuestro canto de pan sobre la mesa,  
nuestro canto de nuevo mineral,  
nuestra canción de navés y de usinas,  
nuestro canto de surcos y de minas,  
nuestra palabra de UNIÓN NACIONAL.

Yo quiero junto al mar de tus metales  
celebrar tus ciudades litorales ¡  
que brotan de la arena desolada.  
Iquique azul, Tocopilla florida,

Antofagasta de luz construída,  
Taltal, paloma abandonada.

Arica, flor de azúcar y blancura,  
de nuestra dulce Patria frente pura,  
rosa de arena, flor distante,  
toca el Perú tu cabeza pampina  
y como una luciérnaga marina  
adelantas la Patria al hijo errante.

Chile, cuando se hizo tu figura,  
cuajada entre el océano y la altura  
quedaste como antorcha iluminada.  
El Sur forma tu verde empuñadura.  
El Norte construyó tu forma dura.  
Y eres, Tarapacá, la llamarada.

Patria, la libertad es tu hermosura.  
Y para defender tu lumbre pura  
aquí estamos tus hijos agrupados,  
el que salió de la caverna oscura  
y el que está por los mares derramado,  
el constructor sobre su arquitectura  
hasta el agricultor desde su arado:  
juntos alrededor de tu figura  
porque la Libertad nos ha llamado.

# Margarita Naranjo

(Oficina salitrera "María Elena",  
Antofagasta 1948)

Estoy muerta. Soy de "María Elena".  
Toda mi vida la viví en la pampa.  
Dimos la sangre para la Compañía  
norteamericana, mis padres antes, mis hermanos.  
Sin que hubiera huelga, sin nada nos rodearon.  
Era de noche, vino todo el Ejército,  
iban de casa en casa despertando a la gente,  
llevándola al campo de concentración.  
Yo esperaba que nosotros no fuéramos.  
Mi marido ha trabajado tanto para la Compañía,  
y para el Presidente, fué el más esforzado,  
consiguiendo los votos aquí, es tan querido,  
nadie tiene nada que decir de él, él lucha  
por sus ideales, es puro y honrado  
como pocos. Entonces vinieron a nuestra puerta,  
mandados por el Coronel Urizar,  
y lo sacaron a medio vestir y a empellones  
lo tiraron al camión que partió en la noche,  
hacia Pisagua, hacia la oscuridad. Entonces  
me pareció que no podía ya respirar más, me parecía  
que la tierra faltaba debajo de los pies,  
es tanta la traición, tanta la injusticia,  
que me subió a la garganta algo como un sollozo  
que no me dejó vivir. Me trajeron comida  
las compañeras, y les dije: "No comeré hasta que vuelva".

Al tercer día hablaron al señor Urizar,  
que se rió con grandes carcajadas, enviaron  
telegramas y telegramas que el tirano en Santiago  
no contestó. Me fuí durmiendo y muriendo,  
sin comer, apreté los dientes para no recibir  
ni siquiera la sopa o el agua. No volvió, no volvió,  
y poco a poco me quedé muerta, y me enterraron:  
aquí, en el cementerio de la oficina salitrera,  
había en esa tarde un viento de arena,  
lloraban los viejos y las mujeres y cantaban  
las canciones que tantas veces canté con ellos.  
Si hubiera podido, habría mirado a ver si estaba,  
Antonio, mi marido, pero no estaba, no estaba,  
no lo dejaron venir ni a mi muerte: ahora,  
aquí estoy muerta, en el cementerio de la pampa  
no hay más que soledad en torno a mí, que ya no existo,  
que ya no existiré sin él, nunca más, sin él.

# A la memoria de Ricardo Fonseca

Ricardo, no hay que buscarte en el pasado, no eres un inmóvil retrato de un capitán dormido, aquí estás, aquí está tu mirada radiante en la bandera del Partido.

Yo no te voy a buscar bajo la tierra. Los muertos están allí, los nombres, las tumbas imprevistas, tú no has muerto, estás vivo para siempre, te llamas Partido Comunista.

Hoy votasté la huelga con los de Coronel, los mineros caminan hoy contigo como ayer. No se gasta tu fuego combativo. Arde con él la pampa y el arenal de Antofagasta.

Nosotros los chilenos, qué indiferentes somos al parecer, pero ¡que venga el enemigo! y encontrará las filas más duras que el diamante porque la Patria está contigo.

Cuando quiso el Traidor darnos su dentellada tú, Capitán, luchaste hasta la muerte, y se rompió la boca la víbora que manda: ahora somos más fuertes!

Aún rayas las paredes y en el aire te pierdes,

—¿cómo te va a encontrar la policía?

Que te busque en la fuerza que nos dejaste: tú eras  
la torre de nuestra alegría.

Que te busquen, ahí vas entrando con otros  
a la fábrica, al diario,  
hace cinco minutos te escuchamos en el  
mitin de los ferroviarios.

Que te busquen, no hay duda que persiste  
tu consejo de acero: tu voz nos disciplina.  
Te hallarán, sin sombrero, gritando por las calles  
o en la organización clandestina.

Quién no te ve en la lucha por la Paz, adelante  
de todos, con esos ojos puros  
claros, y desmedidos porque en ellos cabía  
todo el futuro.

Aquí estás, aquí estás como un baluarte  
defendiendo la tierra, el pan, el cobre  
de la patria, y guardando con tu brazo  
la vida de los pobres.

Te voy a describir como eres, no es porque  
te hayas ido, sino porque en la incierta madrugada  
en una calle oscura, sólo por estas líneas  
puede reconocerte un camarada.

Eras la juventud que desafía al viento  
y un manantial en primavera  
era la dirección de tu mirada  
en tu rostro de sementera.

Agil y firme, ardiente, desgranabas  
con decisión de luz y con bondad bravía  
la colmena silvestre que te nutrió en tu infancia:  
la miel natal de Araucanía.

Así de dulce y fuerte fué para mí  
tu amistad verdadera  
veníamos los dos de las desamparadas  
regiones de la Frontera,  
y entre una racha y otra del tiempo tempestuoso  
nos encontramos bajo el mismo techo  
junto al fuego que el hombre ha levantado  
sacándose del pecho.

Para que se conozcan estas cosas escribo  
esta escritura simple, este verso sin llanto,  
para tus hijos, para Nena, tu compañera,  
es este humilde canto.

Y como tú querías, para los habitantes  
de Rancagua y de Tocopilla,  
del campo y de las minas, de los mares,  
para toda la gente sencilla.

Escribo en la Unión Soviética mientras la paz acude  
a poblar esta tierra de primavera pura,  
en donde honor y acero se reúnen blindando  
al pueblo y su armadura,

Mientras más lejos China de cada surco saca  
los números del trigo y el pan de los leones  
con su bandera roja levantada  
sobre cuatrocientos millones,

Cuando Corea llena de sangre  
toda la copa del valor humano  
y detiene la bota carnícera  
del asesino norteamericano.

Ricardo, no el pasado sino el presente es tuyo.  
De todo sufrimiento guardaremos memoria.  
Que esperen nuestros muertos porque pronto  
nosotros escribiremos la historia.

No olvidaremos entonces lo que hizo nuestro pueblo.  
los martirios no fueron escritos en el agua.  
Ni el nombre del verdugo olvidaremos tampoco.  
Lo juzgaremos en Pisagua.

Y a nuestra patria entregaremos cuanto  
tenemos, con entereza,  
para restituirle lo que le fué robado:  
el pan y la belleza.

Ricardo, en nuestra lucha vives y te saluda  
toda la patria en su largo desfile  
y prometemos continuar la lucha  
con el Partido y para Chile.

Borraremos el hambre de la patria.  
Impediremos la guerra.  
Llenaremos de espigas el camino del hombre.  
Cambiamos la tierra.

Y a quien pregunte quiénes somos, diremos:  
venimos de las minas del cobre y del nitrato.  
Y esto soñamos, diremos, con orgullo,  
mostrando tu retrato.

Desde el fondo del pueblo, de la patria venimos.  
Nada nos parece imposible.  
De O'Higgins, de Bilbao, de Recabarren somos  
los hijos invencibles.

Somos los comunistas, Ricardo. Sonriendo  
contigo, continuamos la jornada.  
Larga es la lucha, pero triunfaremos.  
Te lo juramos camarada.



## Tercer canto de amor a Stalingrado

Stalingrado con las alas tórridas  
del verano, las blancas  
mansiones elevándose  
una ciudad cualquiera.  
La gente apresurada  
a su trabajo.  
Un perro cruza  
el día polvoriento.  
Una muchacha corre  
con un papel en la mano.  
No pasa nada  
sino el Volga  
de aguas oscuras.  
Una a una las casas  
se levantaron  
desde el pecho del hombre,  
y volvieron los sellos de correo,  
los buzones,  
los árboles,  
volvieron los niños,  
las escuelas,  
volvió el amor,  
las madres  
han parido,  
volvieron las cerezas  
a las ramas,  
el viento  
al cielo,

y ¿entonces?  
Sí, es la misma,  
no cabe duda.

Aquí estuvo la línea,  
la calle,  
la esquina,  
el metro y el centímetro  
en donde nuestra vida y la razón  
de todas nuestras vidas  
fué ganada  
con sangre.

Aquí se cortó el nudo  
que apretó la garganta  
de la historia.  
Aquí fué. Si parece mentira  
que podamos  
pisar la calle y ver  
la muchacha y el perro,  
escribir una carta,  
mandar un telegrama,  
pero tal vez  
para esto,  
para este día igual  
a cada día,  
para este sol sencillo  
en la paz de los hombres  
fué la victoria,  
aquí, en esta ceniza  
de la tierra sagrada.

Pan de hoy, libro de hoy, pino reciente  
plantado esta mañana,  
luminosa avenida  
recién llegada del papel  
en donde el ingeniero  
la trazó bajo el viento de la guerra,  
niña que pasas, perro

que atraviesas el día polvoriento,  
¡oh! milagros,  
milagros de la sangre,  
milagros del acero y del Partido,  
milagros de nuestro nuevo mundo.

Rama de acacia con espina y flores,  
en dónde, en dónde  
tendrás mayor perfume  
que en este sitio en que todo perfume fué borrado  
en que todo cayó  
menos el hombre,  
el hombre de estos días,  
el soldado soviético.

¡Oh! rama perfumada,  
hueles  
aquí  
más que una reunida primavera.  
Aquí hueles a hombre y esperanza,  
aquí, rama de acacia,  
no pudo quemarte el fuego  
ni sepultarte el viento de la muerte.  
Aquí resucitaste cada día  
sin haber muerto nunca,  
y hoy en tu aroma el infinito humano  
de ayer y de mañana,  
de pasado mañana,  
nos vuelve a dar su eternidad florida.  
Eres como la usina de tractores:  
hoy florece de nuevo  
grandes flores mecánicas  
que entrarán en la tierra  
para que la semilla  
sea multiplicada.  
También la usina  
fué ceniza,  
hierro torcido, espuma  
sangrienta de la guerra,  
pero su corazón no se detuvo,

fué aprendiendo a morir y a renacer.  
Stalingrado enseñó al mundo  
la suprema lección de la vida:  
nacer, nacer, nacer,  
y nacía  
muriendo  
disparaba  
naciendo,  
se iba de bruces y se levantaba  
con un rayo en la mano.  
Toda la noche se iba desangrando  
y ya en la aurora  
podía prestar sangre  
a todas las ciudades de la tierra.  
Palidecía con la nieve negra  
y toda la muerte cayendo  
y cuando tú mirabas  
para verla caer, cuando llorábamos  
su final de fortaleza,  
ella nos sonreía,  
Stalingrado  
nos sonreía.

Y ahora  
la muerte se ha ido:  
sólo algunas paredes,  
alguna contorsión de hierro  
bombardeado y torcido,  
sólo algún rastro  
como una cicatriz de orgullo,  
hoy todo es claridad, luna y espacio,  
decisión y blancura,  
y en lo alto  
una rama de acacia,  
hojas, flores, espinas defensoras,  
la extensa primavera  
de Stalingrado,  
el invencible aroma  
de Stalingrado!

# Cuando de Chile

Oh Chile, largo pétalo  
de mar y vino y nieve,  
ay cuándo  
ay cuándo y cuándo  
ay cuándo  
me encontraré contigo,  
enrollarás tu cinta  
de espuma blanca y negra en mi cintura,  
desencadenaré mi poesía  
sobre tu territorio.

Hay hombres  
mitad pez, mitad viento,  
hay otros hombres hechos de agua.  
Yo estoy hecho de tierra.  
Voy por el mundo  
cada vez más alegre:  
cada ciudad me da una nueva vida.  
El mundo está naciendo.  
Pero si llueve en Lota  
sobre mí cae la lluvia,  
si en Lonquimay la nieve  
resbala de las hojas  
llega la nieve donde estoy.  
Crece en mí el trigo oscuro de Cautín.  
Yo tengo una araucaria en Villarrica,  
tengo arena en el Norte Grande,  
tengo una rosa rubia en la provincia,  
y el viento que derriba

la última ola de Valparaíso  
me golpea en el pecho  
con un ruido quebrado  
como si allá tuviera  
mi corazón una ventana rota.

El mes de octubre ha llegado hace  
tan poco tiempo del pasado octubre  
que cuando éste llegó fué como si  
me estuviera mirando el tiempo inmóvil.  
Aquí es otoño. Cruzo  
la estepa siberiana.  
Día tras día todo es amarillo,  
el árbol y la usina,  
la tierra y lo que en ella el hombre nuevo crea:  
hay oro y llama roja,  
mañana inmensidad, nieve, pureza.

En mi país la primavera  
viene de norte a sur con su fragancia.  
Es como una muchacha  
que por las piedras negras de Coquimbo,  
por la orilla solemne de la espuma  
vuela con pies desnudos  
hasta los archipiélagos heridos.  
No sólo territorio, primavera,  
llenándome, me ofreces.  
No soy un hombre solo.  
Nací en el Sur. De la frontera  
traje las soledades y el galope  
del último caudillo.  
Pero el Partido me bajó del caballo  
y me hice hombre, y anduve  
los arenales y las cordilleras  
amando y descubriendo.  
Pueblo mío, verdad que en primavera  
suena mi nombre en tus oídos  
y tú me reconoces  
como si fuera un río  
que pasa por tu puerta?

Soy un río. Si escuchas  
pausadamente bajo los salares  
de Antofagasta, o bien  
al sur de Osorno  
o hacia la cordillera, en Melipilla,  
o en Temuco, en la noche  
de astros mojados y laurel sonoro,  
pones sobre la tierra tus oídos,  
escucharás que corro  
sumergido, cantando.

Octubre, oh primavera,  
devuélveme a mi pueblo.  
Qué haré sin ver mil hombres,  
mil muchachas,  
qué haré sin conducir sobre mis hombros  
una parte de la esperanza?  
Qué haré sin caminar con la bandera  
que de mano en mano en la fila  
de nuestra larga lucha  
llegó a las manos mías?  
Ay Patria, Patria,  
ay Patria, cuándo  
ay cuándo y cuándo,  
cuándo  
me encontraré contigo?

Lejos de ti  
mitad de tierra tuya y hombre tuyo  
he continuado siendo,  
y otra vez hoy la primavera pasa.  
Pero yo con tus flores me he llenado,  
con tu victoria voy sobre la frente  
y en ti siguen viviendo mis raíces.

Ay cuándo  
encontraré tu primavera dura,  
y entre todos tus hijos  
andaré por tus campos y tus calles

con mis zapatos viejos.

Ay cuándo

iré con Elías Lafertte  
por toda la pampa dorada.

Ay cuándo a ti te apretaré la boca,  
chilena que me esperas,  
con mis labios errantes?

Ay cuándo

podré entrar en la sala del Partido  
a sentarme con Pedro Fogonero  
con él que no conozco y sin embargo  
es más hermano mío que mi hermano.

Ay cuándo

me sacaré del sueño un trueno verde  
de tu manto marino.

Ay cuándo, Patria, en las elecciones  
iré de casa en casa recogiendo

la libertad temerosa

para que grite en medio de la calle.

Ay cuándo, Patria,

te casarás conmigo

con ojos verdemar y vestido de nieve

y tendremos millones de hijos nuevos

que entregarán la tierra a los hambrientos.

Ay Patria sin harapos,

ay primavera mía,

ay cuándo

ay cuándo y cuándo

despertaré en tus brazos

empapado de mar y de rocío.

Ay cuando yo esté cerca

de ti, te tomaré de la cintura,

nadie podrá tocarte,

yo podré defenderte

cantando,

cuando

vaya contigo, cuando

vayas conmigo, cuándo

ay cuándo.



# Oda al Aire

Andando en un camino  
encontré al aire,  
lo saludé y le dije  
con respeto:  
"Me alegro  
de que por una vez  
dejes tu transparencia,  
así hablaremos."

El incansable,  
bailó, movió las hojas  
sacudió con su risa  
el polvo de mis suelas,  
y levantando toda  
su azul arboladura,  
su esqueleto de vidrio,  
sus párpados de brisa  
inmóvil como un mástil  
se mantuvo escuchándome.  
Yo le besé su capa  
de rey del cielo,  
me envolví en su bandera  
de seda celestial  
y le dije,  
monarca o camarada,  
hilo, corola o ave,  
no sé quién eres, pero

una cosa te pido,  
no te vendas.

El agua se vendió  
y de las cañerías  
en el desierto  
he visto  
terminarse las gotas  
y el mundo pobre, el pueblo  
caminar con su sed  
tambaleando en la arena.

Vi la luz de la noche  
racionada,  
la gran luz en la casa  
de los ricos,  
todo es aurora en los  
nuevos jardines suspendidos,  
todo es oscuridad  
en la terrible  
soledad del callejón,  
de allí la noche  
madre madrastra  
sale  
con un puñal en medio  
de sus ojos de buho,  
y un grito, un crimen,  
se levantan y se apagan  
tragados por la sombra".  
No aire,  
no te vendas,  
tú no te vendas,  
que no te canalicen,  
que no te entuben,  
que no te encajen  
ni te compriman,  
que no te hagan tabletas,  
que no te metan en una botella,  
¡cuidado!

llama,  
cuando me necesites,  
yo soy el poeta hijo  
de pobres, padre, tío,  
primo hermano carnal  
y concuñado  
de los pobres, de todos,  
de mi patria y las otras,  
de los pobres que viven junto al río,  
y de los que en la altura  
de la vertical cordillera  
pican piedra,  
clavan tablas,  
cosen ropa,  
cortan caña,  
muelen tierra  
y por eso  
yo quiero que respiren,  
tú eres lo único que tienen,  
por eso eres  
transparente,  
para que vean  
lo que vendrá mañana,  
por eso existes, aire,  
déjate respirar,  
no te encadenes,  
no te fíes de nadie  
que venga en automóvil  
a examinarte,  
déjalos  
ríete de ellos  
vuélales el sombrero,  
no aceptes  
sus proposiciones,  
vamos juntos  
bailando por el mundo,  
derribando las flores  
del manzano,  
entrando en las ventanas,

silbando juntos,  
silbando  
melodías  
de ayer y de mañana,  
ya vendrá un día  
en que libertaremos  
la luz y el agua,  
la tierra, el hombre  
y todo para todos  
será, como tú eres,  
por eso ahora,  
¡cuidado!  
y ven conmigo  
nos queda mucho  
que bailar y cantar,  
vamos  
a lo largo del mar,  
a lo alto de los montes,  
vamos  
donde esté floreciendo  
la nueva primavera  
y en un golpe de viento  
y canto  
repartamos las flores,  
el aroma, los frutos,  
el aire  
de mañana.

## Oda al Mar

Aquí en la isla  
el mar  
y cuanto mar!,  
se sale de sí mismo  
a cada rato,

dice que sí que no  
que no que no que no  
dice que sí en azul  
en espuma en galope  
dice que no que no  
no puede estarse quieto  
me llamo mar repite  
pegando en una piedra  
sin lograr convencerla  
entonces  
con siete lenguas verdes  
de siete perros verdes  
de siete tigres verdes  
de siete mares verdes  
la recorre la besa  
la humedece  
y se golpea el pecho  
repitiendo su nombre  
oh mar, así te llamas,  
oh camarada océano,  
no pierdas tiempo y agua  
no te sacudas tanto,  
ayúdanos  
somos los pequeñitos  
pescadores,  
los hombres de la orilla,  
tenemos frío y hambre,  
eres nuestro enemigo,  
no golpees tan fuerte,  
no grites de ese modo,  
abre tu caja verde  
y déjanos a todos  
en las manos  
tu regalo de plata:  
el pez de cada día.

Aquí en cada casa  
lo queremos  
y aunque sea de plata,

de cristal o de luna  
nació para las pobres  
cocinas de la tierra,  
no lo guardes,  
avaro,  
corriendo frío como  
relámpago mojado  
debajo de tus olas,  
ven, ahora,  
ábrete  
y déjalo  
cerca de nuestras manos,  
ayúdanos, océano,  
padre verde y profundo,  
a terminar un día  
la pobreza terrestre,  
déjanos  
cosechar la infinita  
plantación de tus vidas,  
tus trigos y tus uvas,  
tus bueyes, tus metales  
el esplendor mojado  
y el fruto sumergido.  
Padre mar ya sabemos  
cómo te llamas, todas  
las gaviotas reparten  
tu nombre en las arenas,  
ahora pórtate bien,  
no sacudas tus crines  
no amenaces a nadie,  
no rompas contra el cielo  
tu bella dentadura,  
déjate por un rato  
de gloriosas historias,  
dános a cada hombre  
a cada  
mujer y a cada niño  
un pez grande o pequeño  
cada día,

sal por todas las calles  
del mundo  
a repartir pescado,  
y entonces grita,  
grita  
para que te oigan todos  
los pobres que trabajan  
y digan  
asomando a la boca  
de la mina:  
"Ahí viene el viejo mar  
repartiendo pescado".  
Y volverán abajo,  
a las tinieblas,  
sonriendo y por las calles  
y los bosques  
sonreirán los hombres  
y la tierra  
con sonrisa marina.

Pero  
si no lo quieres,  
si no te da la gana,  
espérate,  
espéranos,  
lo vamos a pensar  
vamos en primer término  
a arreglar los asuntos  
humanos,  
los más grandes primero  
todos los otros después  
y entonces,  
encontraremos en ti,  
cortaremos las olas  
con cuchillo de fuego,  
en un caballo eléctrico  
saltaremos la espuma  
cantando  
nos hundiremos

hasta tocar el fondo  
de tus entrañas,  
un hilo atómico  
guardará tu cintura  
plantaremos  
en tu jardín profundo  
plantas  
de cemento y acero,  
te amarraremos  
pies y manos,  
los hombres por tu piel  
pasearán escupiendo,  
sacándote racimos,  
construyéndote arneses  
montándote y domándote,  
dominándote el alma.

Pero eso será cuando  
los hombres  
hayamos arreglado  
nuestro problema,  
el grande,  
el gran problema.  
Todo lo arreglaremos  
poco a poco,  
te obligaremos, mar,  
te obligaremos, tierra,  
a hacer milagros,  
porque en nosotros mismos,  
en la lucha,  
está el pez, está el pan,  
está el milagro.